

ISSN: 1130-3743

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu2015271169185>

LA PERCEPCIÓN DEL ALUMNADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA SOBRE LA TRANSMISIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE LAS TIC

Perception of Secondary School students about the transmission of values through ICT

Perception des étudiants de l'enseignement secondaire sur la transmission des valeurs par les TIC

M.^a Ángeles HERNÁNDEZ PRADOS, Patricia LÓPEZ VICENT

y Verónica BAUTISTA ORTUÑO

Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Campus Universitario de Espinardo. 30100 Murcia. mangeles@um.es

Fecha de recepción: enero de 2015

Fecha de aceptación: abril de 2015

Biblid [(1130-3743) 27, 1-2015, 169-185]

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito conocer la percepción del alumnado de Educación Secundaria sobre la transmisión de valores en Internet. Se trata de una investigación descriptiva en la que han participado 94 alumnos de 3.º y 4.º de ESO, en ella se han obtenido resultados respecto a la identificación de valores presentes en la Red, sobre los principales agentes de transmisión de valores, así como sobre los aspectos positivos y negativos que proporcionan las TIC para transmitir dichos valores. Además, se ha analizado la frecuencia con la que el alumnado pone en práctica algunos valores a través de las redes telemáticas y las herramientas que utiliza para hacerlo. Entre sus conclusiones destacan, por un lado, la coherencia entre las prácticas

habituales en la Red y los valores más frecuentes en estos contextos (creatividad, diálogo y colaboración) y, por otro, el mayor protagonismo de la familia y el grupo de iguales en la transmisión de valores en la Red.

Palabras clave: Sociedad de la Información; TIC; valores; adolescentes; Internet.

SUMMARY

This paper aims to study the perceptions of students at Secondary School about the transfer of values in Internet. This is a descriptive research which has involved 94 students on the 3rd and 4th courses. Results have been obtained regarding the identification of values present in the network, the main agents of transmission of values, as well as the positive and negative aspects that ICT provides to transmit values. In addition, we analyzed the frequency with which the students put into practice some values through telematic networks and tools they use to do that. Conclusions, show up, the consistency between the common practices in the network and the most frequent values in these contexts (creativity, dialogue and collaboration). They also point to the increasing role of the family and the peer group in the transmission of values in the network.

Key words: Information Society; ICT; values; teens; Internet.

SOMMAIRE

Ce document vise à étudier la perception des élèves dans le secondaire sur le transfert des valeurs mobilières de l'Internet. Ce est une recherche descriptive qui a impliqué 94 étudiants. Les résultats ont été obtenus en ce qui concerne l'identification des valeurs présentes dans le réseau, les principaux agents de transmission des valeurs, ainsi que les aspects positifs et négatifs qui offrent les TIC pour transmettre des valeurs. En outre, nous avons analysé la fréquence avec laquelle les élèves mettent en pratique certaines valeurs à travers des réseaux télématiques et les outils qu'ils utilisent pour le faire. Parmi ses conclusions en évidence d'une part, la cohérence entre les pratiques courantes dans le réseau et les valeurs les plus fréquentes dans ces contextes (créativité, dialogue et collaboration), et d'autre part, le rôle croissant de la famille et le groupe de pairs dans la transmission des valeurs dans le réseau.

Mots clés: Société de l'information; les TIC; les valeurs; les adolescents; Internet.

1. INTRODUCCIÓN

Son muchas las variables que condicionan a la ciudadanía y que la sitúan en el contexto actual de incertidumbre, inestabilidad e individualidad que experimenta la sociedad. La crisis de las transmisiones de Duch (1997), especialmente

en las instituciones de acogida (Mínguez, 2014), la supremacía de lo económico, la sobrevaloración de lo tecnológico y los efectos derivados de la globalización (Hernández y Tolino, 2012) son algunas de ellas. Continuamos sumergidos en una profunda transformación tecnológica que tiene efectos en los estilos de vida, por lo que tratar de educar al margen de estos cambios es apostar por una educación caduca y destinada al fracaso.

Como consecuencia de las transformaciones experimentadas, los adolescentes actuales poco o nada se parecen a la adolescencia vivida por sus padres o abuelos. Nos encontramos ante la *e-generación*, denominada por Prensky (2006) *nativos digitales*, que se caracteriza por un alto dominio de las tecnologías. Se trata de jóvenes que conviven a diario con la televisión, las videoconsolas, el ordenador, *smartphones*, redes sociales, etc., haciendo de ellas el territorio natural en el que desenvolverse.

Aunque los estudios sobre los valores de los adolescentes no son algo nuevo, las circunstancias ocurridas en la Sociedad de la Información demandan una revisión de los mismos. En educación no se ha proporcionado la suficiente consideración a la importancia que tiene el carácter espacio-temporal del ser humano (Ortega, 2009). Los valores, al igual que el ser humano, no son atemporales y, por tanto, no pueden entenderse al margen de su contexto vital. Todo ello nos lleva a preguntarnos cómo perciben los adolescentes los valores que tradicionalmente han estado presentes en el contexto familiar y escolar teniendo como escenario esta nueva Sociedad de la Información, así como qué valores reciben y manifiestan los adolescentes en la Red.

2. VALORES, FAMILIA Y ESCUELA

El valor se ha definido tradicionalmente aludiendo al rasgo de deseabilidad que le convierte en finalidad educativa (Pascual, 1988) y, a su vez, al criterio diferenciador de la red nomológica del concepto de educación (Esteve, 2010). Definiciones más actuales hacen referencia al carácter de creencia básica de Ortega y Gasset y vinculan los valores al comportamiento y a la persona, considerando el valor como «un modelo ideal de realización personal, que intentamos a lo largo de nuestra vida plasmar en nuestra conducta sin llegar a agotar nunca la realización del valor» (Ortega y Mínguez, 2001, 20). Por su parte, Herrera (2007), en un intento aglutinador de los matices recogidos en diversas definiciones, concluye que

los valores suponen las concepciones, juicios, opiniones, disposiciones y estructuras cognitivas y afectivas, creencias evaluativas e ideales que sirven de fines para la acción, y los criterios y normas de referencia que regulan las conductas de las personas y que emanan de su evaluación o de eventos de forma jerárquica, a través de las experiencias vividas (p. 50).

Los valores son las señas de identidad de la sociedad y el vehículo que posibilita la socialización de las nuevas generaciones. La sociedad actual se caracteriza,

entre otros aspectos, por la globalización, individualismo, supremacía de lo tecnológico sobre lo ético, sobrevaloración de lo económico, implantándose una mentalidad mercantilista en la que el tener se antepone al ser. Ante la actual crisis de valores y analfabetismo moral, se hace imprescindible cimentar un mundo más humano. Una educación que no sólo descansa en el desarrollo cognitivo, ni se sirva exclusivamente de las metodologías disciplinares, sino que, en palabras de Ortega y Mínguez (2001), tenga como punto de partida y de llegada la experiencia del valor.

Sin embargo, dado que los valores y contravalores son las dos caras de una misma moneda, es fundamental educar a las nuevas generaciones para ser reflexivos y críticos ante la diversidad que les envuelve, a ser libres y autónomos en sus preferencias, para de ese modo poder actuar firme y comprometidamente con los valores que acaban configurándoles. En esta línea, Moreno (2003) reconoce que deben aprender a pensar de una manera crítica sabiendo desenvolverse de la mejor manera posible en la sociedad, y Valseca (2009) señala que la educación, a través del diálogo, debe asentarse en el respeto a la libertad y racionalidad de los alumnos, confiando en sus potencialidades para levantar unas directrices que intervengan en su comportamiento y su conciencia.

Originariamente, la transmisión de valores ha estado vinculada al contexto familiar y eclesial. La familia no es solamente el sumatorio de personas unidas por parentesco que conviven en un mismo espacio denominado hogar. La familia se ha manifestado, desde siempre, como «célula básica» de la sociedad, contribuyendo a la socialización de los hijos. Se configura como el contexto adecuado y competente para el aprendizaje de valores. Los padres son los encargados de enseñar el hacer, y el qué hacer, asociados a elementos de ordenamiento, obediencia, mejora, exploración y sensatez. La propia naturaleza de las relaciones familiares, sustentadas habitualmente en parámetros ético-morales de responsabilidad hacia el otro, en la revalorización de lo emocional y en compartir un proyecto vital común, generan un clima moral propicio para el aprendizaje del valor. La educación familiar no tiene como meta la memorización de unos saberes disciplinares, sino la formación del otro, incidiendo directamente en la construcción de su personalidad.

Posteriormente, la educación en valores ha sido enmarcada acertadamente, aunque no exclusivamente, en los centros escolares, asistiendo a lo que se denomina «escolarización de los valores» (Ortega, 2009). Se trata de un proceso educativo caracterizado por la coherencia entre palabras y hechos, regularidad, firmeza y confianza en las normas y límites, por la atención a las emociones del otro, así como por saber mantener la calma en situaciones difíciles (Usategui y Del Valle, 2007), cuya consecuencia es la revalorización del docente como ejemplo de valores universales.

En este sentido, la Sociedad de la Información genera un espacio idóneo para la reflexión y nuevos cauces de comunicación que pueden favorecer el establecimiento de un proyecto educativo compartido donde se reconozcan y respeten las

libertades y corresponsabilidades de los miembros que componen la comunidad educativa (familia, docentes y alumnos).

3. LOS VALORES DE LOS ADOLESCENTES EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La adolescencia se define como la etapa evolutiva de cambios fisiológicos, estructurales anatómicos, psicoemocionales e intelectuales que afectan a la personalidad y a la dimensión social de ésta y que determina y condiciona su realidad educativa. Pero, además, el adolescente se construye en función de las estructuras sociodemográficas de la sociedad en la que vive, de los grupos sociales que la componen, de los pesos de los diferentes agentes de socialización, de los valores dominantes en ascenso y descenso, entre otros aspectos. Actualmente, los adolescentes están creciendo en un contexto diferente al de décadas anteriores, en una Sociedad de la Información que está revolucionando los entornos culturales, los cuales dejan de estar centrados en los contenidos para revalorizar los procesos. En palabras de Castells (2009, 66-67), se trata de «una cultura de protocolos que permite la comunicación entre diferentes culturas sobre la base no necesariamente de valores compartidos, sino de compartir el valor de la comunicación». Como consecuencia de la sobrevaloración de la comunicación, las relaciones interpersonales han adquirido un mayor protagonismo, a pesar de que antropológicamente éstas siempre fueron consideradas esenciales en la construcción del ser humano.

A pesar de las dificultades en las relaciones paterno-filiales derivadas del continuo proceso de negociación de mayor libertad e independencia (Royo, 2008), los jóvenes tienen muy claras sus prioridades, y atribuyen mucha importancia a las relaciones familiares, a los amigos y al amor y, en menor medida, a los estudios, al dinero y al sexo (Herrera, 2007). Para los adolescentes son más importantes los principios de cercanía en el mundo actual en el que viven que los valores sociales universales. En definitiva, presentan unos valores vinculados al contexto y al tiempo en el que viven, a esta Sociedad de la Información y del Conocimiento que introduce un nuevo lenguaje en la forma de vivir.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han generado nuevos paradigmas sociales materializados en el llamado Tercer Entorno (entorno virtual), donde conviven los usuarios del teléfono, la televisión, la radio, las redes telemáticas, las tecnologías multimedia, los videojuegos y la realidad virtual. Este nuevo escenario ha propulsado recientes métodos para instaurar y difundir información a través de las tecnologías digitales (Herrera, 2005). Creer que la información es neutra y carente de interpretaciones ideológicas es un poco arriesgado, por eso se reconoce que esta sociedad incorpora nuevos hábitos, métodos y valores. Según Echeverría (2000), las TIC presentan el potencial de ser un valioso aliado para el ejercicio de los valores sociales y humanos, tanto por su poder de acortar las distancias, como el poder de manejar grandes volúmenes de información.

Sin embargo, la sociedad no estaba preparada para usar de forma adecuada las tecnologías, la población se vio fascinada por todo lo que las redes telemáticas

pueden hacer, no valorándose los problemas que éstas podían llegar a producir como consecuencia de un uso inadecuado de las mismas, sobre todo en grupos tan vulnerables como niños y adolescentes. Morales (2009, 94) traslada la crisis de valores presente en la sociedad al mundo de las TIC, afirmando que «las TIC son instrumentos que pueden llegar a crear nuevos modelos de conducta, y también pueden llegar a ser grandes educadores, porque en los adultos se crean opiniones y estilos, y en los más jóvenes, modelos a imitar. De ahí la importancia de los valores en la Sociedad de la Información» y la necesidad de combatir la insuficiencia de valores ético-morales para conseguir un comportamiento acorde a la realidad que establece la Sociedad del Conocimiento.

Cualquier intento de educar en valores desde cualquier contexto siempre será bien acogido en las Ciencias de la Educación, y en la sociedad en general, pero la polémica cuestión que subyace en este discurso es: ¿En qué valores educar? Según el portal educativo EDUTEKA (2004), existen una serie de valores que las TIC promueven en la Sociedad del Conocimiento: la honestidad, ya que reclama la importancia que tiene decir siempre la verdad y actuar de manera correcta, transparente y auténtica; la solidaridad y humildad, para conseguir lo mejor de los demás; la tolerancia, el respeto y la comprensión, como valores esenciales en la comunicación, convivencia y las relaciones interpersonales; la responsabilidad, pues permite el cumplimiento de compromisos y origina seguridad y sosiego entre la población; por último, la perseverancia, ya que a través de este importante valor nos despojamos de la desgana y la vagancia, nos lleva a conseguir nuestros sueños y deseos, frente a los obstáculos e impedimentos que encontramos día a día. Para Morales (2009), la Sociedad del Conocimiento debe promover valores como la libertad de expresión, la igualdad, la solidaridad, etc., siendo también importantes valores como la verdad, la confianza, la justicia, la dignidad humana, así como el respeto por los valores morales, sociales y religiosos de todas las sociedades.

Los valores nacen en la prehistoria como respuesta a inquietudes naturales de las personas a fin de ajustar las conductas a ciertos modos de vida que, tras consolidarse en los primeros clanes y tribus, empiezan a transmitirse a través de las generaciones (Faunes, 2009). Desde hace miles de años se enunciaban valores como responsabilidad, tolerancia, respeto, honestidad, libertad, solidaridad, participación, siempre teniendo en cuenta la igualdad humana. Estos valores o principios siempre han causado un amplio interés en épocas anteriores, pero con el transcurso del tiempo podemos observar que en el núcleo familiar, en las relaciones interpersonales y en el ámbito escolar se ha producido un deterioro de los mismos. Es posible que en realidad estos valores no se hayan perdido, sino que debamos cambiar el modo de hacer llegar estos principios a los adolescentes de hoy en día, y esto pasa por actuar con ellos de una manera diferente, más asertiva y en el mismo lenguaje que ellos hablan. Así lo manifiesta el trabajo realizado por Pariente y Perochena (2013), donde se evidencia que el uso de las TIC es eficaz para el aprendizaje en valores, especialmente el de justicia centrado en los derechos y deberes de la ciudadanía, por considerarlo la base de otros valores. Es por ello que

resulta fundamental emprender estudios que analicen la valoración que hacen los más jóvenes acerca de la transmisión de valores a través de la Red.

4. MÉTODO

Se ha desarrollado un estudio de corte descriptivo con la finalidad de conocer, por un lado, la valoración general que realiza el alumno acerca de los valores que se transmiten a través de Internet y, por otro, los valores que pone en práctica el alumno cuando usa las redes telemáticas. Para ello, se han planteado los siguientes objetivos específicos.

- Conocer la disponibilidad de ordenador por parte de los alumnos y el uso que hacen de las redes telemáticas.
- Identificar los principales valores que reconoce el alumno a través de la Red.
- Identificar los principales agentes educativos que llevan a cabo la transmisión de valores a través de las TIC.
- Identificar la frecuencia con la que el alumnado pone en práctica algunos valores a través de las redes telemáticas.
- Conocer las herramientas telemáticas que el alumnado usa para la transmisión de algunos valores.
- Analizar el modo en el que el alumno pone en práctica algunos valores a través de las redes telemáticas.
- Conocer las principales dificultades que encuentra el alumno para poner en práctica valores a través de la Red.

4.1. *Participantes*

Se ha trabajado con la población de adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria de un centro privado concertado con una dilatada experiencia en la educación, que cuenta con una oferta educativa amplia y un fuerte compromiso con la enseñanza de valores (libertad, respeto, igualdad, justicia, solidaridad, tolerancia, responsabilidad). Para seleccionar la muestra se ha realizado un muestreo no probabilístico intencional, concretamente el procedimiento de aulas intactas. La muestra total de los sujetos encuestados en el trabajo de investigación es de 94 jóvenes, de cuales un 47,9% son hombres (n = 45) y un 52,1% son mujeres (n = 49). Además, al ser alumnos de 3.º y 4.º de ESO, las edades están comprendidas entre los 14 y los 17 años (ya que hay algunos de ellos repetidores), presentando una media de edad de 15,2 y una desviación típica de 0,85.

4.2. *Instrumento de recogida de información*

Para llevar a cabo la recogida de información se ha utilizado la técnica de la encuesta, concretamente, un cuestionario que consta de 10 preguntas, de distinta naturaleza, enfocadas a conocer la opinión de los adolescentes acerca de la transmisión de valores a través de Internet. Para la validación del cuestionario se ha utilizado la técnica Delphi, empleando dos rondas de evaluación por parte de tres expertos en Tecnología Educativa y Educación en Valores.

4.3. *Procedimiento*

La experiencia realizada se ha estructurado en cuatro fases. La primera de ellas vino determinada por el planteamiento del problema, la revisión teórica sobre el estado de la cuestión, el diseño de la investigación y los objetivos que se pretendía alcanzar. La segunda fase se dirigió a diseñar el instrumento de recogida de información y su posterior validación. La tercera fase vino marcada por la selección de la muestra y administración del cuestionario a los alumnos participantes. En la cuarta y última fase se llevó a cabo el análisis de los datos y se redactaron las conclusiones.

5. RESULTADOS

5.1. *Disponibilidad de ordenador con conexión a Internet y frecuencia de uso de la Red*

La mayoría de alumnos disponen de ordenador con conexión a Internet (94,6%; n = 89), frente a un 5,3% (n = 5) de adolescentes que no dispone de ordenador con acceso a la Red, donde un 43,6% (n = 41) indica que pasa mucho tiempo (más de dos horas al día) conectado a la Red, un 31,9% (n = 30) señala que hace un uso bastante frecuente de la misma (entre una y dos horas al día), un 21,3% (n = 20) especifica que usa poco Internet (entre una y cinco veces a la semana) y, por último, un 3,2% (n = 3) indica que muy poco (entre una y cuatro veces al mes). Cabe destacar que ningún alumno reconoce que nunca se conecta a Internet, lo que pone de manifiesto el frecuente uso que hacen éstos de las redes telemáticas.

5.2. *Finalidad de acceso a la Red*

La mayoría de los alumnos utilizan la Red para descargar archivos (49,14%; n = 46), para hacer trabajos (44,7%; n = 42), para escuchar música (39,4%; n = 37), para buscar información (33%; n = 31) y para hablar con familiares y amigos (30,9%; n = 29). Sin embargo, también encontramos un elevado número de estudiantes que

no accede a la Red para ver películas (68,7%; n = 58), para publicar información a través de la Red (61,8%; n = 58) ni para jugar (55,5%; n = 51).

El 28,7% de los alumnos (n = 27) manifiestan hacer uso de la Red con otra finalidad. Así, un 6,3% (n = 6) indica que accede a las redes telemáticas para realizar compras, un 19,1% señala que usa la Red para ver vídeos (n = 18) y un 3,1% (n = 3) para buscar información sobre becas o concursos.

5.3. Transmisión de valores a través de la Red

En cuanto a la frecuencia con la que los alumnos participantes perciben que se transmiten valores a través de la Red, se han analizado valores como responsabilidad, honestidad, solidaridad, colaboración/participación, tolerancia, diálogo y creatividad/originalidad.

A este respecto, tal y como podemos observar en la Tabla 1, la mayoría de alumnos consideran que los valores que más se transmiten a través de la Red son la creatividad/originalidad, el diálogo y la colaboración/participación, ya que el 69,9% (n = 65), el 49,5% (n = 45) y el 41,5% (n = 39) consideran que dichos valores se ponen en práctica siempre o casi siempre.

Sin embargo, la mayoría de alumnos señalan que otros valores como la responsabilidad (46,8%; n = 44), la solidaridad (43%; n = 40) y la tolerancia (41,5%; n = 39) únicamente se transmiten a veces. Asimismo, cabe destacar que el valor que los jóvenes participantes ven menos reflejado en la Red es la honestidad, ya que un 47,3% (n = 43) piensan que no se transmite nunca o casi nunca.

TABLA 1. PERCEPCIÓN DEL ALUMNADO SOBRE LA TRANSMISIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE LA RED

	Nunca/casi nunca	A veces	Casi siempre/siempre
Responsabilidad	40,5%	46,8%	12,7%
Honestidad	47,3%	36,2%	16,5%
Solidaridad	26,9%	43%	30,1%
Colaboración/participación	18,1%	40,4%	41,5%
Tolerancia	29,7%	41,5%	28,8%
Diálogo	16,5%	34%	49,5%
Creatividad/originalidad	7,5%	22,6%	69,9%

5.4. *Frecuencia con la que los jóvenes ponen en práctica algunos valores en Internet*

En relación a la frecuencia con la que los jóvenes consideran que ponen en práctica valores a través de Internet, se han analizado los mismos valores que en el caso anterior. Al respecto, en la Tabla 2 se observa que la mayoría de alumnos piensan que ponen en práctica los valores mencionados en mayor medida que el resto de internautas. Así, señalan que siempre o casi siempre son honestos (38,4%; n = 37), colaborativos/participativos (44,7%; n = 42), tolerantes (53,2%; n = 50), dialogantes (57,1%; n = 36) y creativos/originales (58,5%; n = 56). Sin embargo, en el caso de la solidaridad, la mayoría de los jóvenes indican que sólo a veces ponen en práctica este valor (51,1%; n = 47), mientras que la mayoría señala que casi nunca se muestran responsables en la Red (40,4%; n = 38).

TABLA 2. FRECUENCIA CON LA QUE LOS JÓVENES PONEN EN PRÁCTICA ALGUNOS VALORES A TRAVÉS DE INTERNET

	Nunca/casi nunca	A veces	Casi siempre/ siempre
Responsabilidad	40,4%	24,5%	35,1%
Honestidad	29,7%	31,9%	38,4%
Solidaridad	22,8%	51,1%	26,1%
Colaboración/ participación	20,2%	35,1%	44,7%
Tolerancia	21,3%	25,5%	53,2%
Diálogo	16,8%	26,1%	57,1%
Creatividad/ originalidad	17,1%	24,4%	58,5%

5.5. *Grado de dificultad para poner en práctica valores a través de la Red*

En cuanto al grado de dificultad que pueden encontrar los adolescentes participantes para poner en práctica valores a través de Internet, se observa que la honestidad y la solidaridad son los valores que la mayoría considera algo difíciles de transmitir (41,5%; n = 39 y 37,2%; n = 35 respectivamente), seguidos de los valores de la colaboración/participación (35,5%; n = 33), la tolerancia (34,1%; n = 31), la responsabilidad (30,9%; n = 29) y el diálogo (29,8%; n = 28). Por último, el valor que los jóvenes encuestados piensan que es bastante fácil de poner en práctica a través de la Red es la creatividad/originalidad (41,5%; n = 39).

5.6. Principales dificultades para transmitir valores a través de Internet

Respecto a las principales dificultades para transmitir valores a través de la Red, tal y como podemos observar en la Tabla 3, la mayoría de alumnos participantes en la experiencia considera que la principal dificultad para transmitir valores a través de Internet es la pérdida del componente gestual y del tacto en la comunicación que se establece en las redes telemáticas (49,8%; n = 46), seguido de la imposibilidad de dar afecto a través de la Red y de la falta de normas para relacionarse en Internet, ya que para el 41,5% (n = 39) y el 37,2% (n = 35) estas circunstancias son percibidas como una dificultad. En contraposición, se observa que la mayoría de alumnos participantes consideran poco o nada dificultoso que exista una falta de confianza con las personas que se relacionan (37,2%; n = 35) o que la comunicación en las redes telemáticas tenga un carácter informal (43,6%; n = 41).

TABLA 3. PRINCIPALES DIFICULTADES PARA TRANSMITIR VALORES A TRAVÉS DE INTERNET

	Nada/poco	Algo	Bastante/mucho
Falta de normas para relacionarse en Red	34%	37,2%	28,8%
Falta de confianza con las personas que se relaciona	37,2%	27,7%	35,1%
Carácter informal de la comunicación	43,6%	35,1%	21,3%
Imposibilidad de dar afecto a través de la Red	28,7%	41,5%	29,8%
Pérdida del componente gestual y del tacto en la comunicación de Internet	26%	24,2%	49,8%

5.7. Grado en el que los diferentes grupos sociales que rodean al alumnado participante ponen en práctica valores a través de Internet

Respecto a la valoración sobre la puesta en práctica de valores a través de Internet por parte de las personas que rodean a los alumnos encuestados, es decir, familias, profesores y amigos, los jóvenes participantes indican mayoritariamente que los profesores son las personas que más transmiten la responsabilidad (35,1%; n = 33), ya que consideran que lo hacen siempre, seguido de la familia (30,4%; n = 28), mientras que en, el caso de los amigos, los alumnos perciben que únicamente a veces se muestran responsables (17%; n = 16).

En cuanto al valor de la honestidad, la mayoría de alumnos participantes en la experiencia consideran que la familia es la que transmite el valor de la honestidad casi siempre (40,2%; n = 37), mientras que tan sólo a veces los amigos y los profesores son honestos (39,4%; n = 37 y 35,1%; n = 33 respectivamente).

La mayoría de alumnos encuestados opinan que la familia es la principal transmisora del valor de la solidaridad a través de la Red, considerando que casi siempre lo hace (27,2%; n = 25), seguido de los amigos y profesores, sobre los cuales consideran que tan sólo a veces se muestran solidarios a través de las redes telemáticas (36,2%; n = 34 y 29,8%; n = 28 respectivamente).

En relación al valor de la colaboración/participación, los amigos son el grupo social mejor valorado, pues la mayoría de los jóvenes participantes en la investigación piensan que casi siempre transmiten este valor (46,8%; n = 44), seguido de los profesores, en relación a los cuales los alumnos encuestados señalan que a veces o casi siempre son colaborativos y participativos (29,8%; n = 28). En último lugar sitúan a la familia, sobre la cual la mayoría de jóvenes participantes coinciden en que tan sólo a veces transmiten este valor (41,3%; n = 38).

En cuanto a la tolerancia, los alumnos encuestados consideran que la familia es la que casi siempre transmite este valor a través de las redes telemáticas (42,6%; n = 40), seguido de los profesores, en relación a los cuales un 36,2% (n = 34) piensa que casi siempre son tolerantes, frente a los amigos, sobre los que consideran que solamente a veces lo son (32,6%; n = 30).

Respecto al diálogo, los jóvenes que participaron en la experiencia consideran que los amigos son siempre los más dialogantes (39,4%; n = 37), seguido de la familia, en relación a la cual piensan que casi siempre se muestra así (33,7%; n = 31), dejando en último lugar a los profesores, sobre los cuales perciben que solamente a veces son dialogantes (31,5%; n = 29).

Por último, en relación a la creatividad/originalidad, la mayoría de los alumnos señalan que la familia es casi siempre la principal transmisora de este valor (38%; n = 35), seguido de amigos (36,2%; n = 34) y de profesores (28,7%; n = 27).

5.8. Adecuación de algunas herramientas telemáticas para la transmisión de valores

En cuanto a la adecuación de las herramientas telemáticas para la transmisión de valores, los alumnos que participaron en la experiencia consideran que la mejor herramienta para la transmisión de valores son las redes sociales, ya que un 28,3% (n = 26) la considera muy adecuada, seguido de las Wiki y el foro, los cuales son considerados bastante adecuados por el 31,9% (n = 30) del alumnado encuestado.

En relación al correo electrónico, los sistemas para publicar fotos y vídeos y la videoconferencia, un 36,2% (n = 34), un 34,8% (n = 32) y un 32,1% (n = 33) respectivamente indican que estas herramientas son algo adecuadas. Sin embargo, la herramienta telemática que los alumnos participantes valoran negativamente como medio para llevar a cabo la transmisión de valores es el blog, ya que el 22,3% consideran que es poco adecuada (n = 21).

5.9. Valoración sobre la puesta en práctica de algunos valores a través de Internet

En relación a la puesta en práctica de algunos valores a través de Internet, se observa que la mayoría de los alumnos encuestados no están nada de acuerdo con los ítems «Me implico activamente en espacios sociales en Red destinados a la ayuda a otros (ONGs, campañas solidarias, etc.)» (37,2%; n = 35) y «Formo parte activamente de comunidades colaborativas afines a mis intereses» (29,8%; n = 28), quizás porque, aunque se consideran a sí mismos como muy colaborativos y algo solidarios, son demasiado jóvenes para participar en comunidades colaborativas o en instituciones sin ánimo de lucro a través de la Red.

Además, gran parte de los jóvenes participantes están poco de acuerdo con el ítem «Tengo dificultades para cumplir con acuerdos establecidos con otras personas (entrega de materiales, citas en la Red...)» (31,9%; n = 30), algo que parece lógico si tenemos en cuenta que perciben que nunca o casi nunca ponen en práctica el valor de la responsabilidad en Internet.

Asimismo, la mayoría de los alumnos encuestados se muestran de acuerdo con los ítems «Dedico más tiempo del previsto a las actividades que realizo por Internet» (28,7%; n = 27), puede que debido a la escasa formación que podrían haber recibido por parte de padres y profesores para optimizar el uso de la Red y controlar el tiempo que invierten a navegar por la misma. No obstante, los alumnos participantes consideran que el tiempo que dedican a Internet suelen realizar una navegación segura y con un fin determinado, ya que los jóvenes encuestados están muy de acuerdo con «Rechazo inmediatamente el contenido inadecuado que me aparece en Internet» (36,3%; n = 33) y «Utilizo la Red mayoritariamente para satisfacer mis propias necesidades» (35,1%; n = 33), prefiriendo realizar un uso individualizado de la Red (45,6%; n = 41).

Sin embargo, los jóvenes participantes en la experiencia perciben dificultades para mostrarse coherentes con sus ideas y creencias en la comunicación que mantienen con otros a través de la Red (29,8%; n = 28), aunque tratan de ser sinceros en sus conversaciones a través de Internet (29,3%; n = 27), siempre compartiendo información real sobre ellos mismos (28,7%; n = 27), algo que entraña un peligro para los jóvenes, pues dicha información podría utilizarse con fines que podrían poner en riesgo la seguridad de los adolescentes.

En cuanto al respeto hacia otras culturas y hacia las opiniones de otros, se observa que la mayoría de alumnos participantes se muestran de acuerdo con «Soy muy selectivo a la hora de agregar a otras personas de otras culturas en redes sociales» (32,6%; n = 30), aunque respetan bastante las opiniones e ideas que los demás publican en Internet (38,7%; n = 36), quizás por ello se disgustan o enfadan cuando los demás cuestionan sus ideas (33,7%; n = 31).

Además, se observa que los jóvenes encuestados se muestran colaborativos en la Red, ya que comparten información con otros a través de Internet (30,9%; n = 29) y tratan de responder, a partir de sus competencias y las posibilidades de que disponen, a una solicitud de ayuda que se les presenta en la Red (30,9%; n = 29).

Por último, los estudiantes participantes manifiestan estar bastante de acuerdo con el ítem «Suelo desarrollar nuevas ideas o pensamientos cuando trabajo a través de las redes telemáticas» (27,7%; n = 26), algo que parece lógico si tenemos en cuenta que la mayoría de ellos señalan que se muestran siempre o casi siempre creativos y/o originales cuando usan Internet.

6. CONCLUSIONES

Tal y como se ha puesto de manifiesto, existe una necesidad de contextualizar los factores sociales y tecnológicos que condicionan a los adolescentes en la actualidad. Los jóvenes de hoy en día han nacido y crecido en el marco de la Sociedad de la Información, lo que ha facilitado la adquisición de la competencia digital. En este sentido, conocer el equipamiento tecnológico de su entorno más inmediato y la dedicación de tiempo que invierten en las mismas nos permiten aproximarnos a las circunstancias que rodean este aprendizaje digital.

Tras el estudio se observa que la mayoría de los alumnos encuestados disponen de ordenador en casa con acceso a Internet y son muy pocos los que no poseen ordenador, algo que coincide con los resultados obtenidos en la *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares*, donde se manifiesta que el 69,8% de los hogares dispone de conexión a Internet (INE, 2013). Asimismo, la mayoría de los adolescentes reconocen estar conectados más de dos horas al día a la Red, seguido de bastantes alumnos que respondieron que acceden entre una y dos horas al día, coincidiendo con los datos obtenidos por la Comisión Europea en el Proyecto *EU Kids Online 2011* donde el 58% de estos menores se conecta a Internet todos o casi todos los días.

Respecto al uso que hacen los adolescentes de Internet, la principal finalidad es la descarga de archivos, seguido de la realización de trabajos, escuchar música, buscar información, y por último hablar con familiares y amigos, reafirmando lo expuesto por el Instituto Nacional de Tecnología de la Comunicación (INTECO, 2009, 45) donde se concluía que «los servicios más usados por los menores son el correo electrónico, la descarga de música y películas y la búsqueda de información para los estudios». También indicaron otras finalidades, pero en menor medida, para publicar información, para ver películas y para jugar.

Atendiendo a los datos expuestos, nos encontramos ante una nueva generación con una alta presencia de las TIC en sus vidas, capaces de identificar y reconocer los valores que se transmiten a través de la Red, siendo los más comunes la creatividad, el diálogo, la colaboración y participación, quizás porque la comunicación y el intercambio de información sean los principales usos que se les dan a las redes telemáticas. Asimismo, cabe destacar que la honestidad es el valor que menos reconocen los jóvenes en la Red, pudiendo estar detrás de los peligros que entraña para ellos Internet (engaños, falsas identidades, etc.). Sin embargo, es precisamente el valor de la honestidad, junto con el diálogo, tolerancia, colaboración/

participación y creatividad/originalidad, los que más ponen en práctica ellos mismos en la Red, no sintiéndose muy solidarios pero, aún menos, responsables.

En cuanto a las dificultades que tiene para poner en práctica valores se señala como principal motivo la pérdida del componente gestual y del tacto en la comunicación de Internet, debido quizás a que los valores emanan de las conductas de las personas a través de las experiencias vividas (Herrera, 2007), en las que tiene un papel fundamental el componente gestual, la entonación y el tacto en la comunicación. Sin embargo, no consideran una dificultad que dicha comunicación tenga un carácter informal o la falta de confianza con las personas con las que se relaciona.

Se observa que la familia es percibida como el principal agente transmisor, ya que destacan sobre el resto en valores como la honestidad, la solidaridad, la tolerancia o la creatividad/originalidad. Sin embargo, los resultados de un estudio previo sobre la comunicación digital entre padres e hijos pusieron de manifiesto que los jóvenes no utilizan las TIC para potenciar la comunicación familiar con sus progenitores, debido a aspectos tecnológicos vinculados a la brecha digital, pero especialmente a la falta de confianza, intimidación y pérdida de privacidad (Hernández, López y Sánchez, 2014), coincidiendo con Bernete (2009) cuando señala que los hijos prefieren reservar estos espacios para la comunicación con sus amigos, y no desean la intervención de los padres. Así pues, los amigos son el grupo social más colaborativo/participativo, pero también el más dialogante. En lo que respecta a los docentes, a pesar de ser considerados por los alumnos como el colectivo que promueve menos el aprendizaje de valores en la Red, le atribuyen un protagonismo especial en la transmisión del valor de la responsabilidad, quizás porque es el grupo más lejano a ellos y porque son los encargados de orientar las tareas o actividades académicas.

En cuanto a las mejores herramientas para la transmisión de valores, los jóvenes consideran que las redes sociales son las más apropiadas, puede que debido a que son las más usadas por ellos y con las que se sienten más cómodos a la hora de comunicarse, teniendo en cuenta que para los adolescentes son más importantes los principios de cercanía en el mundo actual en el que viven que los valores sociales universales (Roya, 2008). Las redes suponen un espacio donde con frecuencia desarrollan nuevas ideas y pensamientos, quizás por la diversidad, flexibilidad y libertad que ofrece para dejar de lado prejuicios sociales que se acentúan en espacios presenciales

Por otro lado, se observa que los alumnos prefieren las actividades individualizadas en Red destinadas a satisfacer sus necesidades, sabiendo identificar y rechazar durante la navegación contenidos inadecuados para ellos que participar en comunidades colaborativas ni instituciones destinadas a la ayuda a otros y tienen dificultad para cumplir con acuerdos establecidos con otros.

En relación a la comunicación, tratan de ser sinceros mostrando información real sobre ellos, a pesar de que reconocen tener dificultades para mostrarse coherentes con sus ideas y creencias. En las relaciones que establecen durante esa comunicación, suelen ser muy selectivos a la hora de crear vínculos con personas

de otras culturas, aunque respetan las posturas que asumen otros y son capaces de compartir información y responder a solicitudes de ayuda.

Somos conscientes de la necesidad de trasladar todas estas aportaciones a experiencias educativas, tanto en el contexto familiar como el escolar. En lo que respecta al contenido de la acción educativa, ha quedado expuesto en este artículo la necesidad de formación de los padres en la superación de las barreras tecnológicas, así como en habilidades comunicativas que restauren la confianza en las relaciones paterno-filiales. De igual modo, la educación en valores de los adolescentes requiere potenciar la responsabilidad y honestidad, y mantener la creatividad, diálogo y participación.

A pesar de las limitaciones espacio-temporales que dificultan la posibilidad de ofrecer unas propuestas pedagógicas que delinee, aunque fuera de forma más o menos genérica, la formación de los alumnos de secundaria a la hora de utilizar las TIC, hemos traído a coalición algunas experiencias educativas sobre esta temática con la intención de compensar lo que estimamos una carencia de este artículo. Así pues, Prat, Lladó, Lajusticia y Grau (2004) exponen en su trabajo tres experiencias didácticas para trabajar valores y deporte a través de las TIC, fomentando la tolerancia, el respeto, el civismo, la responsabilidad, la autonomía y la implicación participativa de las familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNETE, F. (2009) Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 97-114.
- CASTELLS, M. (2009) *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.
- DUCH, L. (1997) *Estaciones del laberinto*. Barcelona, Herder.
- ECHEVERRÍA, J. (2000) Educación y tecnologías telemáticas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 24. Consultado el 22 de junio de 2014. <http://www.rieoei.org/rie24a01.htm>.
- EDUTEKA (2004) *Valores ciudadanos que las TIC pueden promover*. Consultado el 10 de septiembre de 2014. <http://www.eduteka.org/LogrosValores.php>.
- ESTEVE, J. M. (2010) *Educación: un compromiso con la memoria*. Barcelona, Octaedro.
- FAUNES, M. (2009) *El origen Social de los Valores*. Consultado el 10 de septiembre de 2014. <http://www.thegoatblog.com.br/cadenafraternal/planchas/Plancha%20N.00803%20-%20EL%20ORIGEN%20SOCIAL%20DE%20LOS%20VALORES.pdf>.
- HERNÁNDEZ, M. A.; LÓPEZ, P. y SÁNCHEZ, S. (2014) La comunicación en la familia a través de las TIC: percepción de los adolescentes. *Pulso: Revista de Educación*, 37, 35-58.
- HERNÁNDEZ, M. A. y TOLINO, A. C. (2012) Diálogo entre padres e hijos. Controversias, en IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (coord.) *Actas del VII Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*. Madrid, Biblioteca Online.
- HERRERA, I. (2007) *Los valores de los adolescentes, de sus padres y profesores, en función de que el contexto educativo sea monocultural o pluricultural*. Ceuta, Universidad de Granada.
- HERRERA, M. (2005) *Contexto sociopolítico de la sociedad de la información*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

- INE (2013) *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares*. Consultado el 10 de septiembre de 2014. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/p450&file=inebase>.
- INTECO (2009) *Estudio sobre hábitos seguros en el uso de las TIC por niños y adolescentes y e-confianza de sus padres*. Consultado el 10 de septiembre de 2014. https://www.incibe.es/CERT/guias_estudios/Estudios/Estudio_ninos.
- MÍNGUEZ, R. (2011) *La responsabilidad como respuesta educativa*. México, CETYS.
- MÍNGUEZ, R. (2014) Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación*, 363, 210-229.
- MORALES, M. A. (2009) *Modelos de formación para la capacitación de las familias en la sociedad de la información*. Granada, Universidad de Granada.
- MORENO, R. M. (2003) Educación en valores. Programa para su desarrollo en la Educación Secundaria Obligatoria. *Tendencias Pedagógicas*, 8, 99-108.
- ORTEGA, P. (2009) *Familia y escuela en una encrucijada*. Consultado el 10 de septiembre de 2014. <http://es.catholic.net/escritoresactuales/883/3067/articulo.php?id=37934>.
- ORTEGA, P. y MÍNGUEZ, R. (2001) *Los valores en la educación*. Murcia, Ariel.
- PARIENTE, J. L. y PEROCHENA, P. (2013) Didáctica de la educación en valores en la ESO. Una propuesta utilizando las tecnologías. *Pixel-Bit: Revista de Medios y Educación*, 42, 195-208.
- PASCUAL, A. (1988) *Clarificación de valores y desarrollo humano*. Madrid, Narcea.
- PRAT, S. S.; LLADÓ, R. F.; LAJUSTICIA, J. C. y GRAU, M. P. (2004) Educación en valores, deporte y nuevas tecnologías. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 78, 83-90.
- PRENSKY, M. (2006) Listen to the natives. *Educational Leadership*, 63 (4), 8-13.
- ROYO, J. (2008) *Los rebeldes del bienestar: Claves para la comunicación con los nuevos adolescentes*. Barcelona, Alba Editorial.
- USATEGUI, E. y DEL VALLE, A. I. (2007) *La escuela sola: transmitir valores en una escuela en cambio*. Informe sobre la transmisión de valores en la enseñanza obligatoria de Vitoria-Gasteiz. Vitoria, Fundación Fernando Buesa.
- VALSECA, M. P. (2009) Los valores en la educación. *Revista Educación y Experiencia Educativa*, 19.